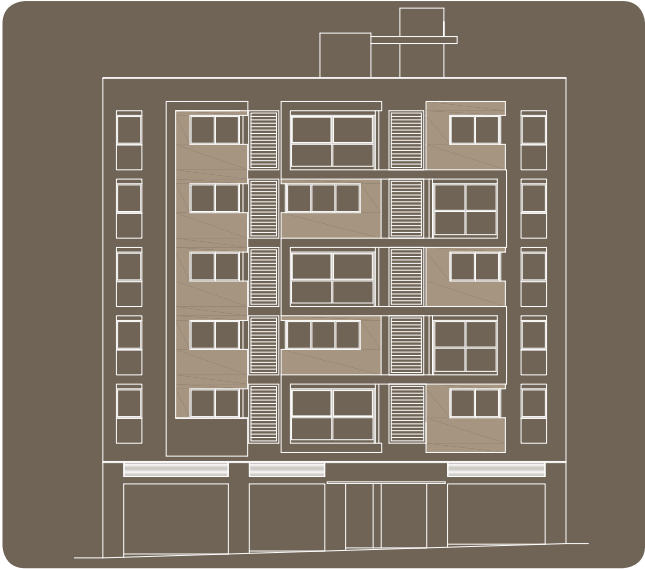




lazaga

proyecto:
Proyecto básico, de ejecución y dirección de 20 viviendas y locales. Ganador del Premio Málaga 2009 de Vivienda Plurifamiliar Libre.

ubicación:
Calle Lazaga, 9
Estepona (Málaga)

 fecha

mayo 2005 – enero 2008

 superficie

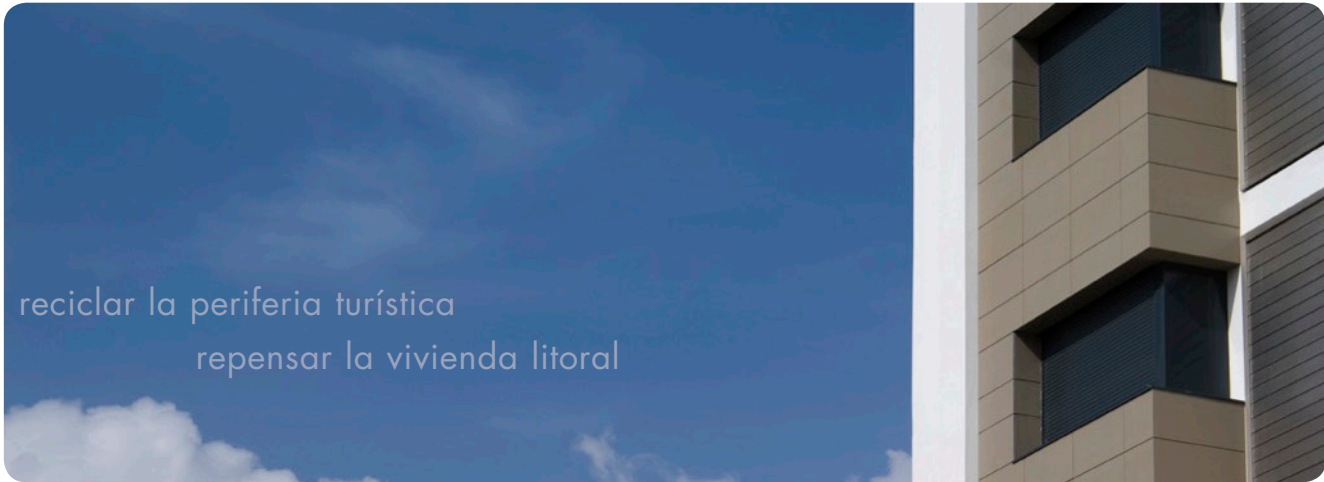
locales: 293 m²
viviendas: 1673 m²

 tipología

residencial en manzana cerrada

 promotor

Viña Méndez, S.L.



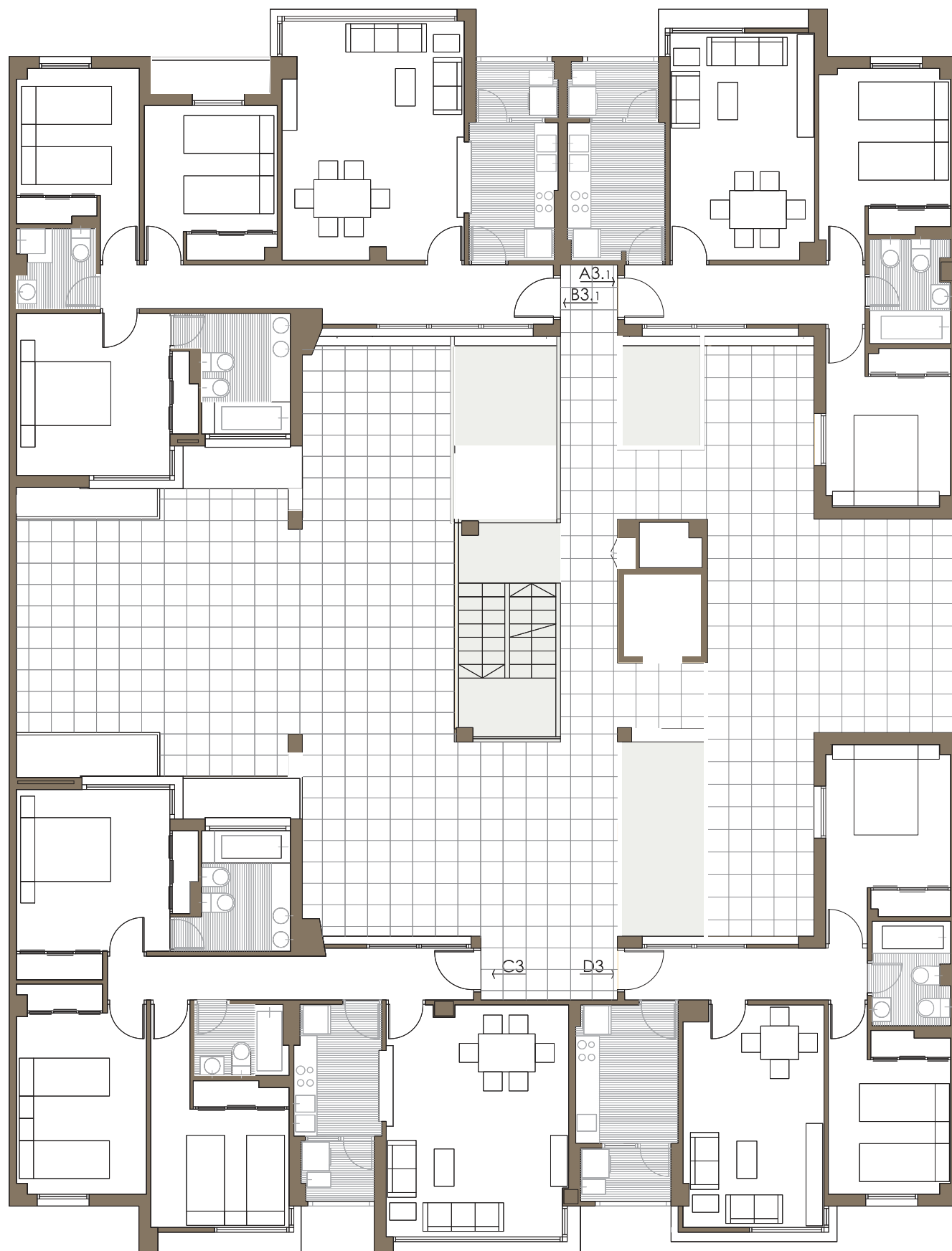
Este proyecto de 20 viviendas, locales y aparcamientos se localiza en Estepona, en su zona de crecimiento oeste, consolidado durante los años noventa y reflejo nítido de las aspiraciones especulativas de esta arquitectura costera, a caballo entre la banalidad turística y la desidia de las construcciones de periferia.

La trascendencia de este proyecto es inseparable por tanto de su contexto, no sólo más próximo, sino extendido a todo el territorio de la Costa del Sol. La producción arquitectónica de este tramo litoral ha estado dominada desde la crisis de los setenta por la potente inercia especulativa así como por la ausencia de cualquier compromiso que trascienda el mero acto de transacción de un contenedor habitable.

El parcelario y el tipo
Cuestionando la tipología de bloque en H, implantada

en la manzana treinta años antes y para cuyo esquema parece dimensionada la parcela, estas viviendas recogen la condición mediterránea del lugar, rechazando los formalismos típicos que han inundado de objetos contrarios a cualquier lógica vernacular. Los dos fragmentos de patio que define tradicionalmente esta tipología, quedan aquí como un único espacio, permaneciendo únicamente las circulaciones verticales en su interior y proyectando el acceso a las viviendas a través de pasarelas.

La vida colectiva tan presente en la calle del pueblo mediterráneo se propone en vertical, con espacios comunitarios en distintos niveles; el patio principal se localiza en primera planta, ocupando la cubierta de los locales comerciales. Dos espacios aterrazados en la segunda y la cuarta planta abren el patio hacia la fachada oeste, y permiten a sus moradores observar el paisaje y disfrutar del atardecer. La diversificación tipológica es



primera planta



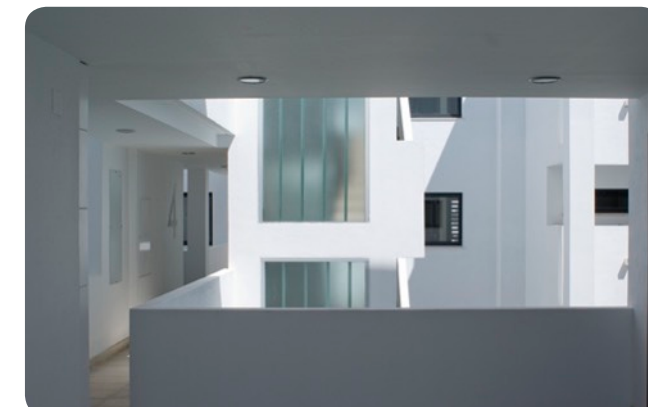
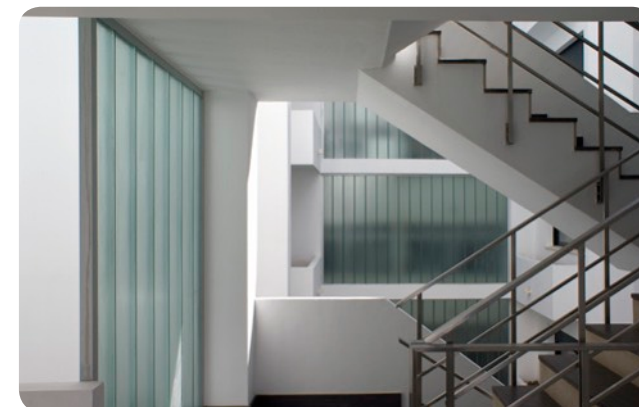
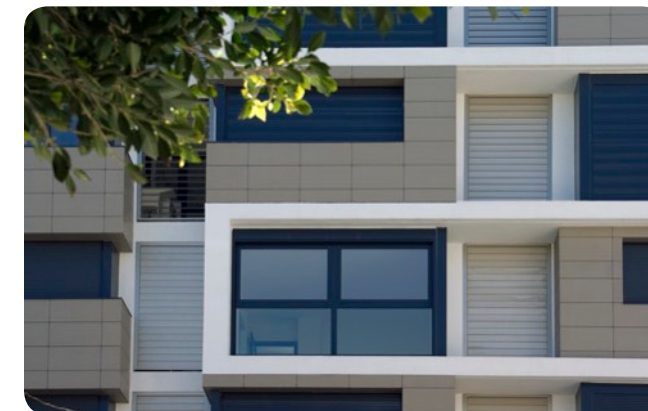
también uno de los objetivos perseguidos desde el principio, combinando distintas propuestas de dos y tres dormitorios que repercutirá así mismo en la diversificación social.

La presencia urbana. La piel

Esas diferencias se formalizan en la fachada; tanto la diversidad tipológica como los espacios aterrazados colectivos proponen una piel cambiante. En contraste con el concepto de planta y vivienda como unidad rígida, el proyecto trata las estancias como la unidad menor de diseño, matizándolas para cada caso con sus dimensiones y materiales. Su estudio pormenorizado se recoge en la secuencia de detalles constructivos de fachada ventilada, que hacen explícito la voluntad de generar una única imagen a partir de una relación singularizada con el exterior.

Junto con su condición mediterránea, la fachada recoge la reflexión en torno al proceso incontrolado de incorporación de las terrazas a la superficie útil de la vivienda. Este acto de apropiación genera una imagen poco afortunada en nuestros paisajes urbanos pero pone sobre la mesa la tendencia de privatización de nuestra sociedad. Las piezas de estar se piensan en este proyecto como terrazas que ya han sido cerradas, una reinterpretación contemporánea del cierro, piezas que escapan a la alineación de la fachada para captar luz y vistas pero que quedan identificadas con el mundo interior de la vivienda.

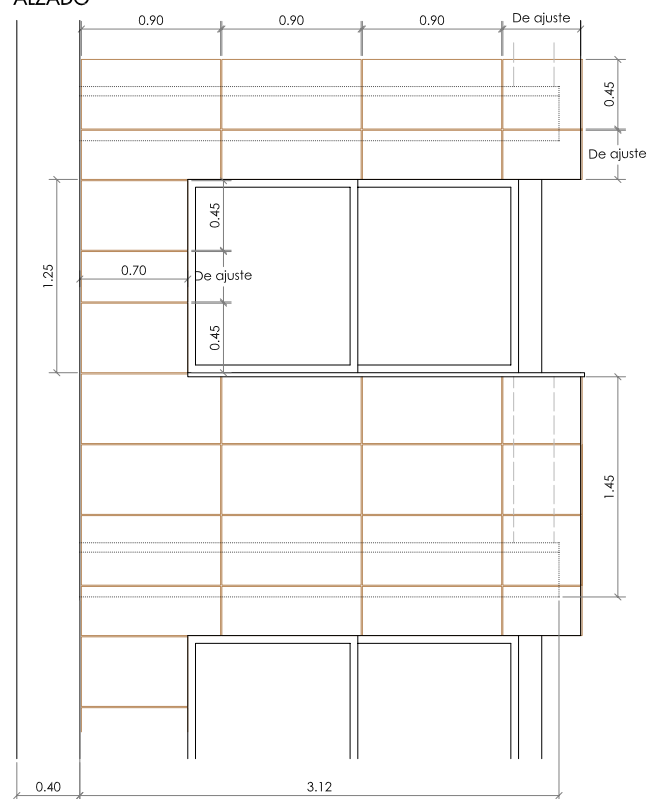
La incorporación por vez primera a esta periferia costera de materiales tan asumidos en otras latitudes como





segunda y cuarta planta

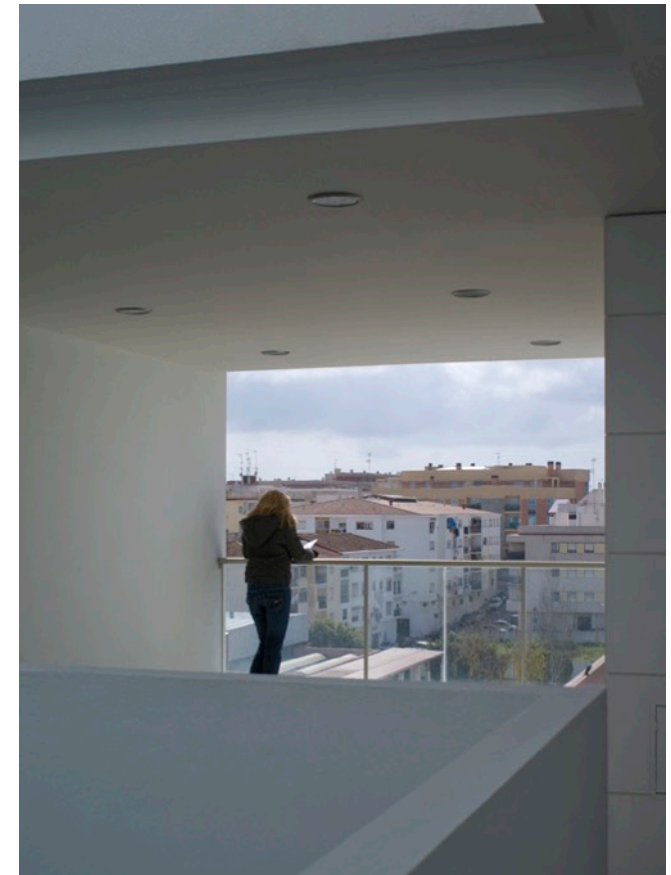
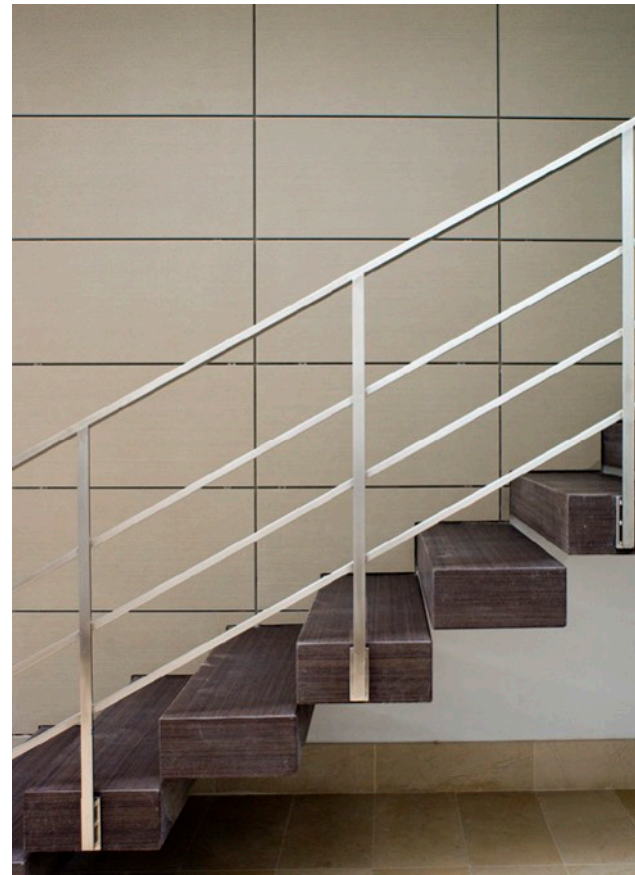
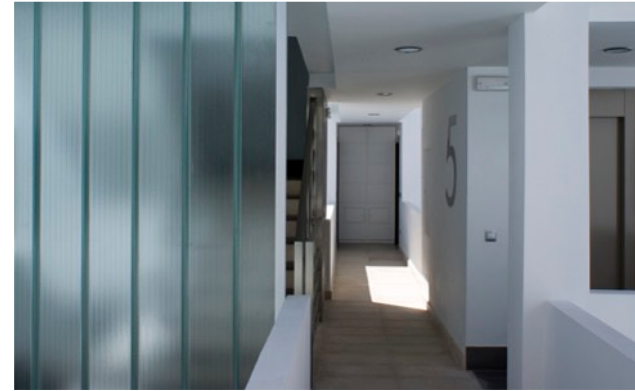
ALZADO

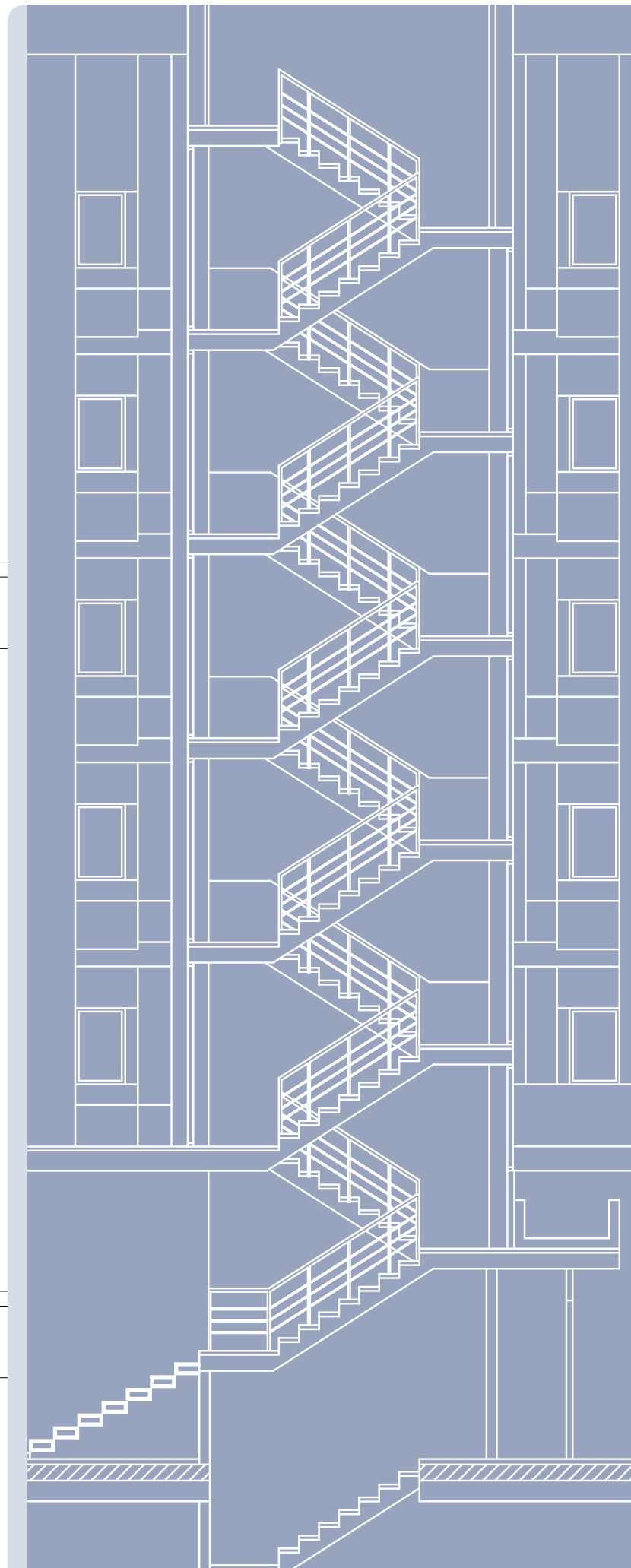


la fachada ventilada realizada en este caso con material cerámico Saloni o las mismas mallorquinas metálicas, sugieren aquí una nueva tectónica alternativa en este desolado y reiterado universo periférico.



detalle fachada

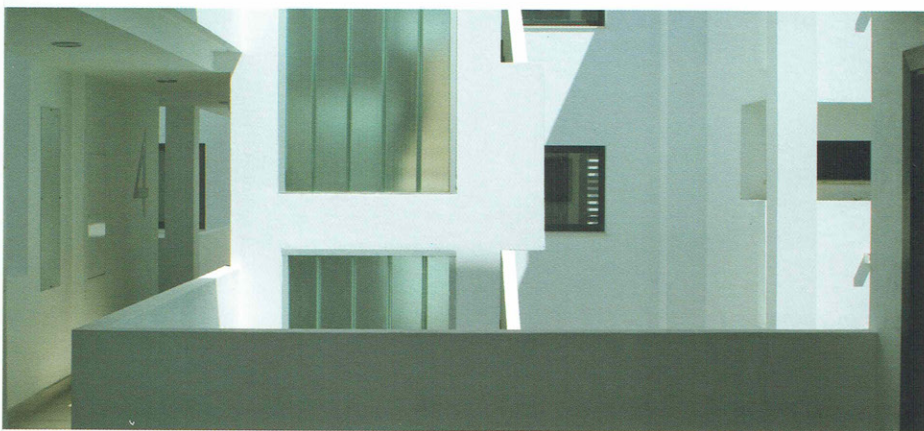




Premio

Reciclar la periferia turística. Repensar la vivienda litoral. 20 viviendas y locales en calle Lazaga, Estepona

María del Mar Loren Méndez / colaboradores: Maribel Mérida Imberlón, María Dolores Martínez López, Ana María Rodríguez Rico, Pablo López Santana y Jesús Villalta Alfonsín



Este proyecto de 20 viviendas, locales y aparcamientos se localiza en Estepona, en su zona de crecimiento oeste, consolidado durante los años noventa y reflejo nítido de las aspiraciones especulativas de esta arquitectura costera, a caballo entre la banalidad turística y la desidia de las construcciones de periferia.

La trascendencia de este proyecto es inseparable por tanto de su contexto, no sólo más próximo, sino extendido a todo el territorio de la Costa del Sol. La producción arquitectónica de este tramo litoral ha estado dominada desde la crisis de los setenta por la potente inercia especulativa así como por la ausencia de cualquier compromiso que trascienda el mero acto de transacción de un contenedor habitable.

EL PARCELARIO Y EL TIPO

Cuestionando la tipología de bloque en H, implantada en la manzana treinta años antes y para cuyo esquema parece dimensionada la parcela, estas viviendas recogen la condición mediterránea del lugar, rechazando los formalismos típicos que han inundado esta costa de objetos contrarios a cualquier lógica vernacular. Los dos fragmentos de patio que define tradicionalmente esta tipología, quedan aquí como un único espacio, permaneciendo únicamente las circulaciones verticales en su interior y proyectando el acceso a las viviendas a través de pasarelas.

La vida colectiva tan presente en la calle del pueblo mediterráneo se propone en vertical, con espacios comunitarios en distintos niveles; el patio principal se localiza en primera planta, ocupando la cubierta de los locales comerciales. Dos espacios aterrizados en la segunda y la cuarta planta abren el

patio hacia la fachada oeste, y permiten a sus moradores observar el paisaje y disfrutar del atardecer. La diversificación tipológica es también uno de los objetivos perseguidos desde el principio, combinando distintas propuestas de dos y tres dormitorios que repercutirá así mismo en la diversificación social.

LA PRESENCIA URBANA. LA PIEL

Esas diferencias se formalizan en la fachada; tanto la diversidad tipológica como los espacios aterrizados colectivos proponen una piel cambiante. En contraste con el concepto de planta y vivienda como unidad rígida, el proyecto trata las estancias como la unidad menor de diseño, matizándolas para cada caso con sus dimensiones y materiales. Su estudio pormenorizado se recoge en la secuencia de detalles constructivos de fachada ventilada, que hacen explícito la voluntad de generar una única imagen a partir de una relación singularizada con el exterior.

Junto con su condición mediterránea, la fachada recoge la reflexión en torno al proceso incontrolado de incorporación de las terrazas a la superficie útil de la vivienda. Este acto de apropiación genera una imagen poco afortunada en nuestros paisajes urbanos pero pone sobre la mesa la tendencia de privatización de nuestra sociedad. Las piezas de estar se piensan en este proyecto como terrazas que ya han sido cerradas, una reinterpretación contemporánea del cierro, piezas que escapan a la alineación de la fachada para captar luz y vistas pero que quedan identificadas con el mundo interior de la vivienda.

La incorporación por vez primera a esta periferia costera de materiales tan asumidos en otras latitudes como la fachada ventilada o las mismas mallorquinas metálicas, sugieren aquí una nueva tectónica alternativa en este desolado y reiterado universo periférico.





